

## NUEVOS TRUCOS (II)

Town Lake (El Lago del pueblo) acepta solamente, en promedio, alrededor de 40 perros por día en lo que resulta ser la mayor área adopción en Austin, o unos 14.000 en el curso de un año. Cerca de la mitad de ellos nunca vuelven a salir nuevamente, una cifra coherente con lo informado por otros refugios de los Estados Unidos. (La estadística es todavía peor para los gatos). Según Stephen Zawistowski, vicepresidente ejecutivo para programas nacionales de ASPCA, cerca de cuatro millones de perros ingresan a los refugios de todo el país por año. Unos dos millones de ellos terminan por ser sacrificados, cercanos a los 5.000 perros por día, o sea uno cada 16 segundos. Ellos no son, como a menudo se supone, solamente perros callejeros espurios, desechados de alguna imaginaria raza canina ordinaria. Lueven, provenientes de cada estrato de la sociedad humana que los reprodujo, cruzándolos, partiendo de todas las variadas razas conocidas. Según inspecciones realizadas en todo el país, el 25 por ciento de los perros que terminan en los refugios es de pura sangre: Terrieres de Boston, border collies, pomeranios, beagles, etcétera, tipos de perros por los que la gente paga miles de dólares para comprarlos. Y más aun, son desechados por la misma serie de razones por la que se descartan a los mestizos, recorriendo el camino cargado de una categórica frivolidad.

Es difícil pronosticar si la perromanía, que está pasando por un auge nunca igualado en el país, los EEUU, esa prodigalidad con nuestros perros sea un fenómeno lógico o totalmente paradójico. Una encuesta recientemente hecha para lograr estimaciones, por la American Pet Products Manufacturers Association detectó que los americanos albergan unos 74 millones de perros. Y con la producción a menudo considerada fabril de cachorros, siempre hay más clientes nuevos para satisfacer la creciente la demanda de consumo; pero como el 5 por ciento de los perros poseídos terminan siendo repudiados cada año, podría pensarse como una pérdida inevitable que existe en todas las formas de un consumo masivo. Excepto, por supuesto, para el sencillo y molesto hecho de que el "producto" en cuestión es no sólo una vida sino también nuestro mejor amigo proverbial, nuestro más leal y antiguo compañero animal.

El abandono de los perros es un difícil y reciente fenómeno. Más aun, el número arrollador de parias caninos que son adoptados y luego abandonados, durante los últimos años incita ahora a los refugios animales — los lugares, por definición, de acogida de animales — a defenderse. Con la ayuda de una amplia serie de especialistas, incluyendo psicólogos de humanos y de perros, los conductistas de animales y etólogos, los entrenadores de perros y las veterinarias locales-tienen inconvenientes; quieren que los refugios de Lago del Pueblo ahora redimensionen el fenómeno global de las mascotas abandonadas: de las disfunciones conductistas (la humana y la animal) que lleva a renunciar al perro; a la experiencia y a la esperanza de adoptantes potenciales; a nuevas características que rediseñen los refugios para reducir el estrés y la depresión de los animales recluidos allí y, en su lugar, atraer a más personas para que vayan y consideren la adopción de los animales. El refugio animal, un lugar consignado durante mucho tiempo como el destino de la mascota perdida, rápidamente llega a estar entre los lugares donde sea más probable que finalice sus días cualquier mascota.

Los animales llegan al Lago del Pueblo — encuentran sus calles y sus dueños que los defraudan por las fracasadas adopciones ocurridas de manera reincidente — no siempre de día: durante las horas normales de trabajo, los van entregando directamente en las manos del personal del refugio; o mucho tiempo después de que haya cerrado, son colocados furtivamente a altas horas de la noche dentro de uno de los contenedores del refugio, a menudo sin ningún tipo de identificación o información. El resto de los infelices residentes del Lago de Pueblo vienen vía ese funcionario del estado- a menudo-difamado, el funcionario de la perrera.

Mollaghan creó un formulario de cuatro páginas para los renunciantes a mantener sus perros. Las razones que ellos detectan para la entrega del animal, reflejan una amplia gama, desde grave (estilo de vida, como un traslado o la pérdida del trabajo, o la agresión del perro), hasta la postura arrogante (las personas que se van de vacaciones).

Mollaghan me dijo que una persona le había informado que su mascota era "aburrída." Otra familia dijo que ellos habían comprado nuevos muebles que no combinaban exactamente con el color de la piel del perro.

En Lago de Pueblo — al igual que con todos refugios, excepto la variedad de los "no eutanásicos", mantiene un límite estricto en el número de perros que aceptan — por lo cual pueden acontecer tres destinos si un animal no es recuperado por su dueño dentro de los tres días: 1) la adopción; 2) el rescate (significando que es reclamado por uno de los muchos y diferentes grupos fuera de allí que se dedican vigorosamente a la salvación de una raza específica — el Schnauzer Rescue, por ejemplo, o el Standard Poodle Rescue — y son conocidas por ser tan estrictos como las agencias de adopción de humanos en cuanto a con que personas ubicarán a sus perros); o 3) la eutanasia, la realidad deprimente que fue conocida por mí una mañana al volver al Lago del Pueblo después que una patrulla con un oficial del rescate animal del Dpto. de Servicios de la Salud Humana de Austin denominado Billy Seguin dijera.

"Ajá-ah," mirando en su espejo retrovisor mientras nosotros entrábamos en la área de descarga del refugio. Volvió a encender su vehículo. "Tengo que salir por el camión de carne." Corriéndose a un lado, nosotros vimos cuando un remolque de amplia cabina estaba estacionado en nuestro lugar; mientras se abría su puerta trasera, veíamos un gran contenedor forrado de metal.

"¿Será suficiente con eso?" preguntó una funcionaria del refugio, agarrándome del brazo mientras yo empecé a aproximarme al camión de Seguin.

En ese momento una puerta pequeña lateral se abrió a mi izquierda. Un hombre estaba parado en un espacio débilmente iluminado frente a un montón, en parte visible, de dimensiones sorprendentes que de que pronto hacen patentes, una por una, bolsas de basura negras brillantes, atadas, que eran tiradas en el área frente a mí. Grandes, pequeñas y de mediano tamaño amontonadas, habría más de 50 de ellas, algunas rígidas a causa del rigor-mortis y algunos — con el grande, guapo, mezcla de bóxer que miraba como asomaba dentro de su bolsa mientras las lágrimas se deslizaban hacia abajo hasta el montón — con las piernas flojas y las orejas flexibles, como si fueran perros profundamente dormidos.

Era, aprendí más tarde, meramente un día y medio de producción de crueldad; la mayoría de los animales podrían tener, según Mollaghan, muy poco tiempo y esfuerzo, para lograr ser aptos para algunas personas como perfectos compañeros. El Lago del Pueblo, sin embargo, como la mayoría de los otros grandes refugios municipalmente financiados, carece de los recursos para deshacer las deformaciones de cada característica previa del perro e indicar la manera de tener un exitoso destino final.